

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE EUGENIO MARIA DE HOSTOS

EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ*

INTRODUCCIÓN

EL pensamiento social de Eugenio María de Hostos, no ha sido visto todavía en su impresionante magnitud y significación por sus biógrafos, porque Hostos no ha tenido aún un exégeta capaz de situarlo en el lugar que le corresponde en el mundo de su lengua y cultura hispánica.

Sobre el alcance del pensamiento hostosiano ha dicho en su *Historia de la sociología* el tratadista español Francisco Ayala: "Todos los países pertenecientes a nuestra comunidad de cultura —y se refiere Ayala a los pueblos que comprenden el círculo de cultura hispánica— tienen la misma probabilidad de producir obra significativa para el espíritu, en cuanto todos participan por igual de aquella comunidad básica . . . La producción intelectual dentro de nuestro círculo de cultura no tiene lugar en función de Estados Nacionales, sino en función de la comunidad cultural amplia a que pertenecen tan desiguales países. ¿Cómo, si no —sigue diciendo el profesor Ayala—, se explicaría por ejemplo que uno de nuestros magnos sociólogos, Hostos, fuera un puertorriqueño?"

. . . "Un círculo de cultura que yace pasivamente al margen de unidades políticas activas, empeñadas en una lucha por la hegemonía, tampoco participa en ellas en el mismo plano por lo que se refiere a la producción intelectual. La conciencia de una comunidad cultural no equivale a la conciencia nacional, ni maneja las mismas preocupaciones. *En parte disfruta de la ventaja de una mayor amplitud de visión y de holgura para un cierto tipo de experiencia, pero le falta el aguijón del poder; y, sin ese estímulo está abandonada a la sugestión del poder ajeno . . .*"

"Los pueblos pertenecientes al círculo de cultura hispánica", dice

* Catedrático Asociado de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

más adelante el profesor Ayala, "han tenido en conjunto, durante el siglo XIX y hasta el momento actual, tan sólo una participación indudablemente pasiva por lo que se refiere al juego de factores del poder mundial".¹

Son estos hechos políticos y sociológicos, como bien apuntaba también Gabriela Mistral, los que han oscurecido —en parte— el brillo de la obra de Hostos.

Recuento biográfico:

Eugenio María de Hostos nació en Mayagüez, creciente emporio azucarero entonces, el día 11 de enero de 1839, en la casa de campo de sus abuelos. Casa en que vivía también don Agustín Aurteneche, vizcaíno. Dos años después de su nacimiento, se produjo en Mayagüez el famoso incendio que destruyó parte considerable de la ciudad. Hacia el año 1847, cuando Hostos contaba nueve años, estudió en el liceo de don Jerónimo Gómez de Sotomayor en San Juan. De ahí pasó por disposición de sus padres, y tal vez influido en esto por don Agustín Aurteneche, al Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao, en el país vasco. Bilbao era ya por entonces una poderosa urbe industrial y tenía y explotaba minas de hierro, fábricas de papel, cristal, tejidos y otros productos. Durante esos años (1854-56) de estudios del joven Hostos se suceden en España el gobierno del general Espartero y luego el de O'Donnell.

En 1857, encontramos a Hostos cursando su carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid, allí colabora en artículos en la prensa y frecuenta el Ateneo, donde traba amistad con el puertorriqueño Segundo Ruiz Belvis. Es además redactor de *La Voz del Siglo*, junto a don Gumersindo de Azcárate (quien fue luego profesor de Derecho Comparado en la Universidad de Madrid) y de don Segismundo Moret que llegaría a ocupar el puesto de Ministro de Ultramar y de Hacienda años más tarde.

En ese mismo año de 1857, muere su madre doña Hilaria Bonilla, por lo que Hostos gira entonces una corta visita a su tierra natal.

En 1861 estalla en los Estados Unidos la guerra civil antiesclavista capitaneada desde la presidencia de la nación por Abraham Lincoln. En Puerto Rico se activa poderosamente el abolicionismo por la agitación antiesclavista de hombres como Segundo Ruiz Belvis, Julio L. Vizcarrondo, Ramón Emeterio Betances y desde España, por el mismo Hostos.

Las ideas políticas reformistas de Eugenio María de Hostos,

¹ F. Ayala, *Tratado de sociología*, (I volumen: *Historia de la sociología*). Editorial Losada, Buenos Aires, 1947, p. 242.

culminan en el año de 1863 con la publicación de su novela *La peregrinación de Bayoán*. En ella aboga Hostos por la libertad de las Antillas y propone el plan de la Unión Antillana.

Más tarde Benito Pérez Galdós retrata a Hostos en su libro *Prim*, llamándole "talentudo y brioso", en ocasión de "las matanzas de San Daniel" (1865), cuando tropas del gobierno dan muerte a algunos estudiantes de la Universidad de Madrid que protestaban en solidaridad con el Rector de la Universidad, don Juan Manuel Montalván, por el despido que el gobierno había hecho de varios profesores: don Julián Sáenz del Río, don Emilio Castelar y don Francisco Giner de los Ríos.

La lucha política por la independencia de Puerto Rico, también proseguía. En 1866, don Antonio Cánovas del Castillo a nombre de la Junta de Gobierno de la monarquía española llama a la Junta de Reformas para las Antillas. Todo ello resulta un farsa colonial para Cuba y Puerto Rico, y en consecuencia, y entre otros por gestión de Ramón Emeterio Betances, se produce en Puerto Rico el grito libertador de Lares (1868), que no tuvo éxito, y paralelamente promovido por patriotas cubanos el grito de Yara en Cuba que iniciaría allí la guerra de los Diez Años (1868-78) y que culmina con la proclamación prematura y fallida de la República por don Carlos Manuel de Céspedes.

Por entonces España estaba también agitada por la Revolución (1869) y por la subsiguiente proclamación de la Primera República Española (1873), después de la abdicación de Amadeo I.

Confirmada la República por las Cortes en 11 de febrero de 1873, no consiguió, sin embargo, crear un gobierno estable y el pronunciamiento del mariscal Arsenio Martínez Campos, le puso fin a la situación el 29 de diciembre de 1874. En 1876 el gobierno español depone a los profesores liberales que fundan la Institución Libre de Enseñanza capitaneada por don Francisco Giner de los Ríos y hogar y fermento de la Revolución intelectual española que prepararía el advenimiento de la Segunda República en 1931. Era aquel el tiempo de la convivencia amistosa de Pereda, Galdós, *Clarín*, y el gran polígrafo Menéndez Pelayo; tiempo en que surgió y se desplegó también la generación del '98.

Hostos ya en América (desde 1869) durante la revolución que crearía la primera república española, aparece todavía como autonomista y reformista antillano pero es defraudado por los liberales españoles y se decide por la independencia de Cuba y Puerto Rico. El general Francisco Serrano concede amnistía sólo a cubanos y puertorriqueños, pero no a extranjeros. Hostos se indigna.

Se había trasladado ya entonces primero a París, y de allí a Nueva York, donde forma parte de la Junta Revolucionaria Cubana (1869), pero muy para su pena halla divisiones internas entre los revolucionarios motivadas por personalismos. Hostos no llegó así a terminar sus estudios en Madrid y para ganarse la vida traduce obras para la casa Appleton de Nueva York.

En 1870 emprende un recorrido por Hispanoamérica a fin de recabar ayuda para la causa revolucionaria cubana. Recoge sus impresiones en su libro *Mi viaje al Sur*. Funda en Lima y luego en Santiago de Chile la Sociedad de Auxilios para Cuba. Visita Perú, Chile, Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia. De cada país trae originales observaciones.

En Chile escribe, entre otros, los famosos ensayos sobre *Hamlet*, el poeta Plácido (autor del conocido romance a Jicoténcatl), y Carlos Manuel de Céspedes, el patriota cubano. En Argentina conoció personalmente a Sarmiento, quien le niega ayuda a Cuba, alegando que de hacerlo perjudicaría los intereses de exportadores argentinos de tasajo o carne cecina. Es influido allí en cambio por Alberdi en sus ideas sobre "economía política".

De este viaje al sur, regresa a Nueva York y dirige junto al escritor cubano Enrique Piñeiro, el vocero *La América Ilustrada* (1874). En 1877, enferma su padre. Hostos decide ir a Cuba pero azares del destino lo llevan a Venezuela. Allí conoce a Belinda Ayala y se casa. En 1879 regresa a Santo Domingo donde establece su residencia. Escribe entonces, algo ilusionado por su amor paternal, sus sencillos *Cuentos a mi hijo*.

Por iniciativa de Hostos se crea en 1880, la primera escuela normal de Santo Domingo. Desempeña además en la Universidad cátedras de derecho, economía política y moral. Publica entonces su *Tratado de Derecho Constitucional* (1887), y un año más tarde, la primera edición de su *Moral social*.

Llamado a Chile por el presidente José Manuel Balmaceda, dirige en aquella República el Liceo Miguel Luis Amunátegui y dicta cátedras de Derecho en la Universidad de Santiago (1888).

En el año de 1895 José Martí se lanza a hacer la Independencia de Cuba. Hostos aún en Chile publica en solidaridad con la revolución cubana sus *Cartas públicas acerca de Cuba* (1897). Un año más tarde, regresa a Nueva York y atraído por el cambio de soberanía (que había producido la *Guerra Hispanoamericana* (1898) viene a Puerto Rico, donde en un intento de despertar el espíritu de sus compatriotas para que reclamaran en aquel momento histórico la independencia nacional,

fundó la *Liga de Patriotas*. Dedicó, pues, así su vida al más noble de los ideales: la independencia de su patria y la educación de los pueblos.

Para defender el derecho de los puertorriqueños a la libre determinación fue a Washington en 1899 formando parte de una comisión de Puerto Rico, integrada además por J. H. Henna, Rafael del Valle y Manuel Zeno Gandía. Pero, convencido de la inutilidad de su esfuerzo por el designio de los Estados Unidos y la apatía de los puertorriqueños, regresa cansado y desilusionado a Santo Domingo en 1900. Allí dirige el Colegio Central y de sus apuntes de cátedra redacta el esquema inédito de su *Tratado de sociología* en 1901.

A los sesenta y cuatro años muere Hostos en Santo Domingo en 1903. En 1938, la Confederación de Estados Americanos reunida en Lima, le proclama "ciudadano de América" y, en 1939, el gobierno de Puerto Rico, publica en homenaje a su memoria prócer los veinte volúmenes de sus *Obras completas*.

Pensamiento social:

Hostos tiene derecho a figurar entre los más grandes precursores de la ciencia política y la sociología americana. Discípulo de Augusto Comte (1798-1857), autor de la *Filosofía positiva*, donde por primera vez se usa para referirse a la nueva ciencia, el término *Sociología*; y de Herbert Spencer (1820-1903) que, en su *First Principles* (1862), exponía los dogmas básicos de su sistema de filosofía sintética basados en los principios de la evolución orgánica. Por lo que se refiere a la América Latina, Hostos junto con Juan Bautista Alberdi y Sarmiento en la Argentina, Sylvio Romero y los hermanos Andrada en el Brasil, es una de las cabezas de pensamiento social más completas de su tiempo. Es comparable a Frank W. Small, Franklin Giddings y Lester F. Ward los precursores de la sociología en Norteamérica y en pensamiento filosófico superior a ellos. Para entenderlo pues, es necesario entender las ideas predominantes en su época, ideas que saturaban el ambiente cultural en que se movían estos pensadores, y que formaron la atmósfera cultural común en que todos se hallaban inmersos. Por eso resulta, en relación con esto, tan acertada la frase de J. H. Randall: "A cada idea y costumbre hay que ponerle fecha para comprenderla adecuadamente".²

La época de Comte, Spencer, Bagehot o de Frank W. Small, Lester Ward, Giddings, Sylvio Romero, Hostos, Alberdi, etc., es época de construcción en la sociología. Época, pues, de grandes sistemas deductivos y especulativos. A ésta seguirá una época de empirismo,

² J. H. Randall, *La formación del pensamiento moderno*, Buenos Aires, 1942, p. 498.

pragmatismo y método crítico aplicado al estudio de problemas limitados dentro de marcos histórico-geográficos claramente deslindados y ceñidos. Es decir la tendencia ha sido de la sociología sistemática a la exagerada especialización que aún se hace sentir marcadamente en el llamado a abandonar la construcción de sistemas, para cultivar en cambio los campos especiales. En Norteamérica donde el pragmatismo ha sido la filosofía dominante del capitalismo comercial e industrial esta tendencia práctica ha ido más lejos que en otra parte alguna.

El siglo XIX, es un siglo de crisis. Testimonio de ello es el hecho de que las tres filosofías más difundidas en el siglo —las de Augusto Comte, Herbert Spencer y Karl Marx— propusieron programas sociales remediales, aunque contradictorios. Comte predicaba el despotismo ilustrado del *Ancièn Regime*; Spencer el individualismo de un capitán de industria, y Marx un socialismo industrial obrero. La base común del pensamiento del siglo XIX fueron las ideas de *evolucionismo* y *progreso*.

Los dogmas fundamentales de la *fe* científica tomaron en el siglo XIX la forma de grandes generalizaciones: la conservación de la energía, las leyes de la termodinámica, la selección natural, la evolución de las especies y el origen primate del hombre, y por sobre todo un inexorable determinismo secularista que llevaba a los grandes pensadores a ofrecer una respuesta negativa o agnóstica al fenómeno religioso. Durkheim, por ejemplo reduce la experiencia religiosa al sentimiento de comunidad del grupo totémico; sentimiento que se da también aumentado y transformado en la tribu y la nación.

La Revolución Industrial, una de las grandes transformaciones de la historia humana: doble transformación, de la tecnología y del orden social, propiciada por la explosión poblacional y el nacimiento de una clase obrera, aceleró el resquebrajamiento del antiguo orden social de un modo más completo que la Revolución Comercial que había destruido el orden del medioevo. Las capas superiores de la sociedad, el clero y la nobleza terrateniente, con la difusión de la Revolución Industrial o su símbolo y encarnación, la fábrica —de 1815 a 1848— fueron eclipsadas o absorbidas por los nuevos sectores comerciales, profesionales e industriales. Para ayudar a resolver los problemas sociales así creados, surgió de la confusión reinante un mayor desarrollo y diferenciación de las Ciencias Sociales especiales, penetrando a todas las cuales había un tipo de pensamiento que acabó por producir la sociología.

Características dominantes del siglo XIX fueron, pues, el industrialismo (la máquina y la fábrica), el racionalismo heredado de la

Revolución francesa, el nacionalismo de corte burgués, la democracia y la soberanía popular, la concepción individualista de la sociedad, el "contrato social" y la creencia en leyes naturales.

En el pensamiento de Hostos, influye, como era de esperarse, toda esta vasta transformación de la cultura y la consecuente actividad intelectual. Los nombres de Augusto Comte (1789-1857) de Immanuel Kant (1724-1804), de John Stuart Mill (1806-1873), de Herbert Spencer (1820-1903) de Lester F. Ward, de Franklin Giddings y especialmente de Carlos Federico Krause, (1781-1832) alemán contemporáneo de Fichte, Schelling y Hegel, que buscaba crear "una ciencia" de la vida universal general, y, especialmente, *una ciencia de la sociedad como organismo total* compuesto dicho organismo total por organismos sociales, como la familia, la comunidad (pueblo, tribu y nación) y por último, coronándolo todo, la asociación de pueblos y naciones. Para Krause estas entidades eran "personas sociales", pues como entidades orgánicas tenían "personalidad". De igual modo promulgaba Krause que la vida plenamente moral del individuo requiere la vida de la comunidad y no puede ser vivida aisladamente, fuera del orden de la vida social. La justicia y el amor, decía Krause, sólo pueden ser justificados en una comunidad. La constante tendencia de los seres hacia la unidad suprema, encuentra su punto culminante en la Humanidad racional, en la pura gravitación hacia el supremo Bien. Krause, al introducirlo en España Sanz del Río, encontró allí, por el eticismo que informaba su moral social y que reina en todo su sistema, una particular simpatía.

También influyeron en el pensamiento social de Hostos, las obras de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Gumersindo de Azcárate (1840-1917), Guillermo Wundt (1832-1900), Sylvio Romero (1851-1914), Sarmiento (1811-1888), y José Martí (1853-1895). Y directa o indirectamente, se reflejan en su obra las ideas de precursores del siglo XVIII como Giambattista Vico (1668-1744), primer expositor del método histórico-social, quien postulaba ya tres sucesivas etapas de la evolución de la sociedad: 1) edad divina 2) edad heroica 3) edad del hombre y en consecuencia del "progreso"; y de otra parte, Voltaire, Raynal y los enciclopedistas.

La principal característica de todo este pensamiento racionalista de la Ilustración era su cerrada oposición a toda experiencia trascendente, que llegaría al extremo de querer reducir la libertad política y moral del hombre a ridículas fórmulas matemáticas.

¿Cuál fue, pues, la posición de Hostos respecto a este nuevo

orden industrial y tecnológico, o respecto a la sociedad de su tiempo? ¿Cuál fue su actitud ante la magna *questión social*?

Si Comte—a quien Hostos admira—condena el nuevo orden industrial y sus males, su fórmula reformista es de interés por su gran idealismo: “Lo que se necesita —afirma el filósofo positivista— es una nueva moralidad industrial y social. Mediante el sistema educativo positivista se inculcaría dicha moral, de lo que resultaría la reprobación universal infligida por la ética positiva al uso egoísta de las riquezas poseídas... Una vez que se hubiera establecido la educación común bajo la dirección del poder espiritual, no sería de temer la tiranía de la clase capitalista. Los ricos se considerarían guardianes morales del capital público. Quienes poseen tendrán el “*deber*” de asegurar a todos en primer término la educación y después el trabajo”.³ Lo que se pide, pues, es la reforma moral y la *Utopía*.

Para Hostos, la ciencia en cuanto estructura racional de pensamiento es un sistema coherente de generalizaciones, de premisas y consecuencias. El método de la ciencia, es para él, el método de la razón: intuición, inducción, deducción y sistematización. Pero al descender al estudio de sociedades concretas Hostos postula además un método histórico: “Para juzgar a un pueblo es necesario —nos dice— conocer su historia, que equivale a conocer la formación, desarrollo y estado actual de la vida en el pueblo juzgado”.⁴ Con gran sagacidad al estudiar en su *Peregrinación de Bayoan* la sociedad de Puerto Rico del siglo XIX, traza el agudo contraste ya imperante entre la civilización comercial de la urbe y la vida campesina con su simple economía de subsistencia.

Hablándonos de América Latina, dice Hostos: “Las ciencias de las sociedades y de la riqueza (sociología y economía respectivamente) tienen un campo absolutamente inexplorado, horizontes desconocidos, confirmaciones inesperadas de sus verdades en aquella sociedad, una en esencia por su origen, por sus tradiciones y sus fines, tan varia en tendencias, en fenómenos morales y políticos, en estados sociales y económicos, en grados de cultura, en aplicaciones del progreso político a la vida material y en interpretaciones del ideal americano”.⁵

Al hablar de la sociología de su propia tierra al comentar en un cierto tono romántico y rusioniano sobre la vida campesina vs. capitalismo comercial, dice: “Isla querida si los hombres que te pueblan fueran tan sencillos y tan buenos, como éstos que habitan en tus

³ Comte, *Politique*, Vol. I, pp. 321-331.

⁴ E. María de Hostos, “Perú”, en *Temas sudamericanos, Obras completas*, San Juan, 1939, p. 113.

⁵ Eugenio María de Hostos, en *Temas sudamericanos, en Obras completas*, San Juan, 1939, p. 9.

campos; que hacen su albergue de tus palmas, su fácil alimento de tus frutos; sus placeres del tiple, de sus trovas y de su amor por ti, serías tan feliz como poblada: pero tú como todas las tierras das nacimiento a reptiles, y en ti los reptiles son el hombre.

"Filósofos de la naturaleza, jibaros indolentes, vosotros sois los hombres: los reptiles están en las ciudades".⁶

"Hostos — como bien apunta Pedreira — no es un repetidor vulgar, ni acomodador hábil de lo ajeno, ni abrillantador de piedras opacas, ni chalán que engorda con arsénico el cuartago que va a vender, no. Hostos es pensador original y auténtico. Él conoce los problemas sociales e institucionales de América".⁷ Tampoco improvisa sus ideas. Se ocupa de cuestiones sociológicas y políticas con un carácter sistemático. Igual que Comte, Spencer, Mill y otros de sus contemporáneos en el viejo o el nuevo mundo, ensaya la construcción metódica de un sistema de sociología, que puede con justicia ser caracterizado por su racionalismo idealista y optimista. Para Hostos, "la libertad no es más que la práctica de la razón y la razón es un instrumento, y nada más de la verdad".⁸

Si de Alberdi puede decir Poviñá en su *Historia de la sociología latinoamericana* (1941), que "conoce y comenta a Comte y Darwin; antes del 70 ha leído a Spencer; en escritos de 1878 discurre de Taine y Fustel de Coulanges". Y añade: "Es difícil que ningún otro americano estuviera, en su época, más al corriente de las nuevas direcciones sociológicas". Si no más, al menos podemos proponer a Hostos como par de Alberdi, sin error, ni exageración; incluso en sus limitaciones.

Igual que Juan Bautista Alberdi, en su *Sociología* Hostos trata de conciliar por la simple razón el antagonismo entre el individuo y el grupo.⁹

Alberdi, es hombre de su tiempo en cuanto trata de llegar a "una interpretación económica de la historia política argentina". También al formular las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852).

"¿Qué es la economía política — enseñaba Alberdi —, y en qué sentido se dice política esta ciencia? *Es política porque ella enseña a ser rico como medio de ser libre. Es la ciencia de la libertad por excelencia, pues la libertad no es más que el poder de cada hombre, y*

⁶ Eugenio María de Hostos, en *Temas sudamericanos*, en *Obras completas*, San Juan, 1939, p. 9.

⁷ Antonio S. Pedreira, *Hostos ciudadano de América*, San Juan, 1939, p. 25.

⁸ *Peregrinación de Bayoán*, *Op. cit.*, p. 8.

⁹ Poviñá, *Op. cit.*, p. 22.

el poder de cada hombre no está en el fusil, sino en su capacidad de producir, en el bolsillo, en su fortuna, en lo que tiene y puede".¹⁰

Durante el siglo XIX la biología se convirtió en la ciencia dominante y por tanto modelo de las ciencias sociales que se dirigieron a ella en busca de nuevos conceptos y analogías. En el concepto de organismo social hallaron los sociólogos, infinitas posibilidades de elaboración. Como dice John H. Randall en su obra sobre la *Formación del pensamiento moderno*: "después de Darwin no era posible rehuir el hecho de que el hombre es parte y producto de la naturaleza, que ha ascendido a su estado actual desde humildes orígenes, y que todas las obras han sido conquistadas trabajosamente en lucha con un medio hostil".¹¹

La utilización de la educación universal como proceso de socialización a través del cual se alcanzaría el perfeccionamiento moral del hombre y el progreso social, recibió en el siglo XIX el mayor estímulo de la filosofía de la historia, el contrato social, las escuelas psicológico-sociales y la escuela biológica, al frente de las cuales se hallaban pensadores como: "Comenius, Locke, Stuart Mill, Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Hegel, Adam Smith, Vico, Comte, Bagehot, Tarde y Spencer".

El principal problema de Bagehot, por ejemplo, en su *Física y política* (1872) giraba en torno al estudio inductivo del proceso social, o evolución del grupo, que él consideraba debía tener un crecimiento continuo valiéndose de la imitación y la discreción como los medios del progreso. Esta idea tenía claras tangencias con las formulaciones de Stuart Mill en su famoso *Ensayo sobre la libertad*.

Spencer, por otra parte, en su extensa *Synthetic Philosophy* (1860-93), trató de deducir las "leyes de todos los campos del conocimiento", desde la astronomía, hasta la sociología y la ética, partiendo del principio fundamental de la evolución definida como un proceso de cambio mediante el cual la *materia* pasa de una homogeneidad indefinida e incoherente a una heterogeneidad definida y coherente, al mismo tiempo que se produce la disipación de fuerzas que *terminará en el reposo absoluto*. Según Spencer: "Cada planta y animal avanza de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo". La misma ley colectiva rige diversos niveles: desde lo astronómico, lo geológico, lo biológico y psicológico, hasta lo sociológico o super-orgánico. La filosofía de Spencer, es pues, primordialmente: naturalista y positivista.

¹⁰ Poviniá, *Op. cit.*, p. 24.

¹¹ Randall, *Op. cit.*, p. 505.

Spencer, fue el principal formulador y propagador de la idea del organicismo sociológico... Su limitación idealista, evolucionista y optimista fue muy característica de su tiempo.

Esas dos doctrinas fundamentales de la sociedad—la evolucionista y la organicista—constituyen las contribuciones teóricas más importantes de Spencer a la sociología. Pero no superan plenamente el reduccionismo monista, ni el positivismo.

En su *Philosophie Positive* (1830-42) Augusto Comte sostuvo que la ciencia de la sociedad debe fundarse explícitamente en la biología. Comte creía percibir un claro desarrollo a través del cual debían pasar todas las ciencias, comenzando en una época teológica, pasando a una época metafísica, para culminar en la "etapa positiva". Y, según su *Diario*, Comte llegó a tener muy avanzados los preparativos para escribir una *Matemática de la historia* inspirada en la *Scienza Nuova* de Vico.¹² Aquí evidentemente tenía la ingenuidad desorbitada y la ceguera que heredó el *cientificismo* de los siglos XIX y XX.

"Sin pertenecer a una escuela determinada —como dice Pedreira—, Hostos se relaciona con los sistemas más conspicuos de su época—Kant, Comte, Spencer—y rechaza ya algo de lo improcedente teórico que había en ellos, aprovechando lo que era más útil y aplicable a sus directas observaciones del medio social y a los estudios que hizo sobre la organización viva del Estado. Entronca en Tocqueville, Stuart Mill y Hamilton, en sus ideas políticas; en el criticismo de Kant, en sus ideas filosóficas generales; en el organicismo de Spencer y en el método de Comte, en sus ideas sociológicas; en Comenio, Rousseau, Pestalozzi y Froebel en las pedagógicas. Admira en Bacon su método de investigación; a Montaigne y a Spinoza los explica; a Montesquieu lo completa. Lejos de la metafísica y del transcendentalismo sus mayores relaciones son con el racionalismo de Kant y con el positivismo de Comte".¹³ Estas últimas influencias, sin embargo, las recibe asimiladas a través de Federico Krause, filósofo alemán idealista contemporáneo de Hegel, Fichte y Schelling, que halló en España y en su tiempo, como hemos dicho, una acogida especialmente favorable.

Con claridad sistemática expuso Hostos la concepción axiológica krausista en su *Tratado de moral*, que consta de tres partes: I. Moral natural, II. Moral individual y III. Moral social. Así como para el conocimiento de la naturaleza física nos servimos de los sentidos y

¹² Pedreira, *Op. cit.*, p. 58.

¹³ Pedreira, *Op. cit.*, p. 207.

la razón,—promulga Hostos— para el conocimiento de la naturaleza moral poseemos también otros órganos de conocimiento: el órgano supremo de nuestra constitución moral —la conciencia— obliga a las ideas intelectuales á practicar el bien. Por eso, hacer al hombre más consciente y racional es hacerlo al mismo tiempo más dueño de sí mismo, ya que el hombre es más hombre cuanto más hace lo que debe. He aquí entonces la perspectiva moral hostosiana, el esfuerzo por encontrar una base ética exclusivamente positiva y laica. *Como las ideas basadas en realidades trascienden de la razón a la conciencia, no se contentan con servir la verdad, sino también a la justicia. De estas condiciones que influyen sobre la voluntad mediante la razón se deriva el "orden natural" de la moral. "La moral es una 'ciencia' deductiva y preceptiva, porque hay fenómenos reales y principios necesarios de la naturaleza humana que constituyen un orden natural dependiente de las leyes naturales".* Vemos así a Hostos orientado hacia una interesante —aunque todavía limitada— combinación de krausismo y positivismo.

Obligados a respetar las 'leyes' físicas, morales y sociales, —enseña Hostos— "hay que poner de nuestra parte un continuo esfuerzo y una continua disposición de no salirnos del orden que contemplamos y acatamos. Ese esfuerzo y esa disposición, que es lo que constituye el deber, se derivan inmediatamente del hecho mismo de estar relacionado el hombre a sí mismo; a los otros y a la Naturaleza". De esta triple relación dimanan tres categorías de deberes: los primeros se refieren al mundo físico y corresponden a la *Moral natural*; los segundos se refieren al propio mundo moral y dan origen a la *Moral individual*; y los terceros, a nuestras relaciones con la sociedad y quedan comprendidos en la *Moral social*.

La *Moral natural* se encarga del estudio analítico de los deberes del hombre "como hecho cosmológico". Siendo suficiente el conjunto de *fuerzas físicas* para determinar por sí solo toda la serie zoológica, es innegable que el ser humano es el último término de esa serie de procedimientos naturales. El afecto religioso debe tener por base ese reconocimiento de que formamos parte del mundo físico y el examen científico y moral de nuestras relaciones naturales, así "en vez de fundarse en el miedo" —constituirían el mejor vínculo para ligar nuestra razón limitada a lo trascendental ilimitado.

La *Moral Individual* estudia la correlación de funciones que existe entre el organismo corporal, la afectividad, la voluntad y la razón. La moral individual es la ciencia de nosotros mismos —y a cada una de dichas relaciones corresponde un grupo de deberes— idea ésta en

que Hostos se anticipa, a los estudios contemporáneos de filosofía de la persona y axiología.

Las relaciones con los demás —relaciones de necesidad, gratitud, utilidad, derecho y deber, que son asimismo parte del desarrollo progresivo de nuestra conciencia— *dan la base de la moral social que tiene por objeto hacer amables los deberes imprescindibles para el bien colectivo.*

La *Moral social* tiene por fundamento una "ciencia": *la moral*; y el sujeto de otra ciencia: *la sociedad*. De las relaciones del individuo con la sociedad se derivan los deberes sociales de trabajo, obediencia, cooperación, unión, abnegación, conciliación y derecho. Todos estos deberes quedan sometidos a uno general, *el deber de los deberes*, máximo imperativo categórico que consiste en el exacto cumplimiento de todos los demás. Para Hostos, como para Krause, la ley y la costumbre funden al individuo y a la sociedad en una unidad moral *sui generis*, en una "persona social". El sociologismo hostosiano queda así anclado en una visión de la sociología como ciencia de la naturaleza, que dista de las posiciones materialistas ya entonces en boga.

Ya señaló críticamente Antonio Caso en su estudio sobre la *Filosofía moral de Hostos* que: "La voluntad puede ser 'facultad esencialmente perversa' lo mismo que fuerza optimista y regeneradora. *El determinismo físico o biológico no puede dar la base de un sistema moral cuya norma emana del pensar desaprovechando la colaboración del sentir y el querer.* En cuanto al *fundamento de la moral en el deber*, nos parece posición más acertada y humana que los que buscan su raigambre en especulaciones metafísicas".¹⁴ Moral social y conciencia moral, son así, para Hostos, dos polos de la tarea pedagógica indispensable: reformar el plan de conducta irracional e inmoral que sigue hasta hoy, el hombre civilizado.

Resumiendo, en su *Tratado de moral* se define lo que es deber para con la naturaleza, para consigo mismo y para con el prójimo. Los límites de la "ciencia" moral están para Hostos dentro de las relaciones que enlazan al hombre con el orden cósmico, moral y social. Estas ideas tienen su normal complemento en la exposición de su *Tratado de sociología*.

Curiosamente limitado en su comprensión del fenómeno poético y contraponiendo así moral a estética, Hostos nos dice: "prefiriendo el combate de la inteligencia al triunfo del corazón [literatura], me sumergí en el estudio de la historia: Raynal, Robertson, de Pradt,

¹⁴ Antonio Caso, en Pedreira, *Op. cit.*, p. 222-3.

Prescott, Irving, Chevalier, me presentaron a América en el momento de la conquista".¹⁵ No es por eso de extrañar—dado su puritanismo y racionalismo extremo—su cerrada intransigencia ante la creación literaria y poética, pues oponía la razón a la emoción, que son ambas, esencialmente, formas de conocer distintas pero igualmente válidas. Consideraba la creación literaria como "ocios impropios del hombre llamado a más altos menesteres patrióticos y humanos".

Los temas fundamentales del *Tratado de sociología* de Hostos, que sólo nos dejó en sus apuntes de clase y que completan su visión de lo social, son los siguientes: I. Introducción: la sociedad y el conocimiento de la sociedad: Fines de la sociedad. II. La persona (sociabilidad y participación en la vida social). III. Morfología y fisiología social (forma y proceso) los grupos, conflictos, cooperación y competencia, etc. IV. Estructuras sociológicas: costumbres, modas, instituciones y personas. Asociaciones, clases sociales, castas, comunidades. V. Control social: las sanciones y la conciencia. VI. El cambio social: bases tecnológicas e ideológicas, y por último, VII. Anomalías de la integración social: el suicidio, el crimen, la pobreza, etc. En conjunto su esquema doctrinal de la sociología, así como su desarrollo particularizado, tienen perfecta validez actual.

En su *Tratado de Moral*, del cual la *Moral social* es una parte que se publicó también en versión separada, (1888) Hostos expone una concepción panteísta de la ética, característica de su especial filosofía. El principio de la formación natural es el nervio de todo el sistema del pensamiento hostosiano. La ley que gobierna todo fenómeno de la naturaleza se aplica en su *Tratado de Moral* también a la vida de la sociedad. Según su "moral social", todo lo que es leyes e ideas morales, se formó por un trabajo natural, lento y progresivo. Y así como la vida psíquica se desarrolla en relación con las necesidades humanas así también la vida moral corresponde a una necesidad esencial del hombre: la de la vida en sociedad.

Este libro hoy clásico, *Moral social*, que ahora presentamos aquí en ya oportunísima nueva edición, es el fruto de las clases que dictó Hostos durante su permanencia en Santo Domingo, de 1880 a 1888. Como es natural, en muchas de sus concepciones su exposición recuerda la corriente krausista, pero en ella expone el autor además una concepción razonada y valiosa de la ética en las relaciones del hombre con la sociedad, condenando de paso con valor y encendido afán apostólico muchas lacras y mentiras convencionales de nuestra civilización.

¹⁵ Hostos, *Peregrinación*, p. 8.

En su doble menester de sociólogo y moralista Hostos ha realizado una tarea social e históricamente útil con la afirmación de la necesidad de una preceptiva moral—racionalmente fundada— en íntimo contacto con la vida, sus problemas y sus aspiraciones. Como sociólogo y moralista, Hostos amerita y reclama, por eso, todavía en nuestro tiempo, un detallado estudio crítico y biográfico.